

Belice

La pandemia del coronavirus (COVID-19) ha sumido a Belice en su peor contracción en los últimos decenios. Se proyecta una contracción económica del 15,5% en 2020 debido a la drástica caída en los sectores del turismo, la fabricación y la distribución, aunada al declive que ya se esperaba en el sector agropecuario. El aumento en el desempleo que se verificó en 2020, producto de la pérdida de puestos de trabajo en los sectores del turismo, el comercio y la distribución, entre otros, seguirá afectando el país en 2021. En 2020 la inflación a septiembre aumentó al 0,3% a raíz de los mayores precios de los alimentos, la salud y la vivienda. Debido a la drástica caída en los ingresos, en parte debido a la pandemia, el déficit fiscal pasó de un 3,4% del PIB en el primer trimestre de 2019 a un 11% del producto en el mismo período de 2020. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se amplió de un 1,4% del PIB en el primer semestre de 2019 a un 2% en el primer semestre de 2020, principalmente como resultado de la súbita caída en los ingresos provenientes del sector del turismo, que quedó prácticamente paralizado debido a la pandemia.

En 2020 la política económica se ha centrado en la adopción de medidas para contener la propagación del virus y mitigar las repercusiones económicas de la pandemia. El Gobierno ha puesto en marcha un programa de asistencia al desempleo y otro para apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes). En el marco del programa de asistencia al desempleo, cada dos semanas, y por un total de 12 semanas, se entregan 150 dólares de Belice a las personas que han quedado desempleadas a raíz de la pandemia. El programa de apoyo a las mipymes brinda 2,5 millones de dólares de Belice en subsidios, con una suma fija de 2.500 dólares para cada microempresa y 7 millones de dólares en subvenciones salariales para poder retener a los empleados durante la pandemia.

Durante el primer trimestre de 2020, el déficit fiscal aumentó considerablemente, a un 11% del PIB, frente al crecimiento de un 3,4% que se registró en el mismo período de 2019. La contracción del 18,2% en los ingresos totales, que se debió a las exenciones tributarias que el Gobierno otorgó a las empresas para enfrentarse al COVID-19 y a la drástica caída en los ingresos fiscales y no fiscales que eso trajo aparejado, explica el aumento del déficit.

Con todo, durante el primer trimestre el gasto total experimentó una disminución marginal del 0,4% interanual en términos nominales, ya que el gasto corriente aumentó marginalmente (un 3%) debido a la decisión del Gobierno de limitar el gasto en bienes y servicios y posponer los pagos de intereses sobre su bono 2034. No obstante, dicha disminución se vio en gran medida contrarrestada por el aumento de un 41% en el gasto de capital, en particular debido a las erogaciones para proyectos de infraestructura. El Gobierno ha asignado 25,1 millones de dólares de Belice a las medidas de ayuda para la pandemia dirigidas a los hogares y las empresas. Como resultado de las tendencias en el gasto y los ingresos, la deuda pública aumentó rápidamente hasta alcanzar un 132% del PIB a finales de septiembre de 2020.

Durante 2020, la política monetaria fue expansionista. En aras de sostener la actividad durante la pandemia y potenciar el otorgamiento de préstamos, el banco central redujo un 2% los requisitos de encajes y de efectivo para los bancos comerciales, hasta llevarlas a un 21% y un 6,5%, respectivamente. Esto estimuló el crecimiento del crédito interno, que fue un 4,1% más alto en septiembre de 2020 con respecto al declive del 1,4% que se registró en el mismo período de 2019. El crédito destinado al sector público aumentó un 4,5%, ya que el Gobierno incrementó su endeudamiento externo para enfrentarse a

la pandemia, en tanto que el crédito para el sector privado, donde las empresas solicitaron préstamos para mantener la continuidad de las operaciones durante el COVID-19, aumentó un 3,9%. Se prevé que en 2020 la oferta monetaria amplia habrá aumentado un 10% para alcanzar un 111,9% del PIB. Esto se debe principalmente al fuerte crecimiento de las existencias en moneda, dado que los ciudadanos han aumentado sus tenencias en dinero en efectivo para suavizar los efectos de la pérdida de ingresos ocasionada por los despidos y enfrentarse a la incertidumbre relacionada con la pandemia. Como resultado, se prevé que en 2020 la cantidad de dinero en manos del público habrá aumentado un 20,3% en valores nominales para alcanzar un 13,3% del PIB, frente a un 11,1% en 2019. Se prevé que el diferencial de la tasa de interés media ponderada se reduzca a un 6,46% en 2020 con respecto al 6,98% que se registró en 2019 a raíz de la caída de 0,26 puntos porcentuales en la tasa activa media y del aumento de un 0,25 puntos porcentuales en la tasa de interés media de los depósitos.

Durante el primer semestre de 2020, la posición externa empeoró, como prueba el hecho de que el déficit en cuenta corriente aumentó a un 4,1% interanual del PIB, con respecto al 2,7% del PIB para el mismo período de 2019. La drástica contracción del 31,3% en el superávit de la cuenta de servicios, producto del declive de un 43,3% en los ingresos de un sector turístico que quedó prácticamente paralizado debido al COVID-19, contribuyó al empeoramiento de la posición externa. El déficit de bienes se redujo en un 9,0%, por cuanto el marcado declive en el valor de las exportaciones, que obedeció a la baja en los precios del petróleo, contrarrestó la caída en las exportaciones. El déficit de la cuenta de ingresos mejoró debido a que los inversores extranjeros repatriaron menos ganancias. El superávit de la cuenta de capital y financiera, incluidos los errores y omisiones, se contrajo un 15,4%. Esta contracción se debió principalmente a una disminución del 42,5% en las entradas de inversión extranjera directa a raíz de una caída en las inversiones en proyectos turísticos e inmobiliarios. La posición del Gobierno se vio reforzada por la obtención de préstamos externos por 30,7 millones de dólares de los Estados Unidos para financiar proyectos de capital y la respuesta frente al COVID-19. En septiembre de 2020, las reservas internacionales ascendían a 332,3 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalentes a 4,5 meses de importaciones.

Las profundas repercusiones de la pandemia del COVID-19 ocasionaron el desplome de la actividad económica en 2020. Se prevé que la economía se contraerá un 15,5% como consecuencia del declive en los sectores primario, secundario y de los servicios. En particular, se estima que la caída en el sector de los servicios será de un 18,2% debido a la contracción de un 71,1% en el sector turístico, que ha quedado casi totalmente paralizado debido a la pandemia. Se prevé que las pernoctaciones y las llegadas de pasajeros de cruceros caerán un 71% y un 70%, respectivamente, debido a los cierres de fronteras y la renuencia a viajar. En parte debido a las repercusiones derivadas del turismo, se prevé que el comercio mayorista y minorista se contraiga un 20%. Se estima que el producto real del sector manufacturero caerá un 21% debido a la menor producción de azúcar, jugos cítricos y harina. Se espera que el sector agropecuario y forestal se contraiga un 4,6% debido a la menor producción de caña de azúcar, de cítricos y de ganado, una situación que se verá parcialmente atenuada por el aumento en la producción de plátanos y de maíz. Como consecuencia de los mayores costos de los alimentos, la salud y la vivienda, se estima que en 2020 la inflación será de un 0,3%, un aumento con respecto al -0,1% que se registró en 2019. A raíz de la pérdida de empleos en sectores tales como el turismo y la distribución, se estima que el desempleo será sensiblemente superior al 10,4% que se registró en 2019.

Se prevé que la economía se recuperará en 2021, con un crecimiento del PIB en el orden del 7,5%. Se espera que la recuperación obedezca al crecimiento en varios sectores, incluido el del turismo, que se reabrirá para los visitantes a medida que los tratamientos terapéuticos o las vacunas permitan contener la pandemia. También se prevé una recuperación en el sector agropecuario, que se beneficiará del aumento en el valor añadido de los cultivos y la producción ganadera. Por último, se estima que la industria manufacturera también crecerá gracias a la recuperación en la producción de los subsectores de los alimentos y las bebidas y la electricidad y el agua.